

## MUNGUÍA ULTRAMONTANO.

SU SERMÓN SOBRE EL REGRESO DE PÍO IX A ROMA, 1850.<sup>1</sup>

Manuel Olimón Nolasco  
Academia Mexicana de la Historia.

1.- De la geografía a la ideología.

De origen geográfico, como indicación de las regiones *ultra montes* --más allá de las montañas-- las cuales vistas desde la península itálica son los Alpes, los términos *ultramontanismo* y el de sus cultivadores, *ultramontanos*, adquirieron carácter ideológico en contraposición a otros términos también inicialmente geográficos, el *galicanismo* y los *galicanos*, que apuntaban a la región de las Galias, nombre antiguo del espacio territorial del reino de Francia. “Más allá de los montes”, sobre todo en los años de la restauración europea quiso decir España, Inglaterra y también Estados Unidos de América y América Latina.

El punto central de las diferencias en materia eclesiástica se fijó en el tema de la relación entre el papado y el episcopado y en el de la raíz legitimadora de la potestad eclesiástica temporal: si ésta tenía origen propio o bien se fundamentaba en una concesión de la potestad de los reyes. Los ultramontanos sostenían lo primero así como la tendencia a definir con amplitud la infalibilidad pontificia con independencia al consenso de los episcopados e incluso de un Concilio Universal.

Los “privilegios de la iglesia galicana”, base de las posturas galicanas o regalistas, tuvieron incidencia no sólo en la manera de relacionarse los Estados absolutistas con la Santa Sede sino en la formación de la mentalidad del clero en esos territorios que en la segunda parte del siglo XVIII comprendieron también el vasto Imperio español. Esta extensión de su comprensión y vigencia, de la mano del régimen borbónico, sobrepasó la independencia de los estados hispanoamericanos y fue, por ejemplo, en México, el caballo de batalla del protoliberalismo que trató de organizar el Estado. Dos publicaciones traducidas del francés y distribuidas por la famosa librería parisina de Rosa (que más tarde sería de Rosa y Bouret, más tarde de Charles Bouret y después de “la viuda de Ch. Bouret”) se conocieron en México a partir de 1826: el *Ensayo histórico sobre las libertades*

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el coloquio *Clemente de Jesús Munguía y el liberalismo mexicano*, Universidad Pontificia de México. Ciudad de México, 7 de noviembre de 2012.

de la Iglesia galicana y de las otras del catolicismo, del abate Grégoire y el *Concordato de la América con Roma*, del abate de Pradt, dedicado al Congreso Mexicano. Estos textos, de fácil comprensión, fueron manuales de galicanismo “de exportación”, eficaces para la formación de una ideología política. Munguía, durante su polémica sobre la libertad de la Iglesia con los ministros de Justicia y Negocios Eclesiásticos, Iglesias, Juárez y Montes, no dudó en calificar la posición de éstos como *galicana*.<sup>2</sup>

Haré referencia únicamente al entramado ultramontano del sermón que pronunció desde el púlpito de la catedral de Morelia, no siendo aún obispo de Michoacán, el 30 de junio de 1850. El título completo del mismo es: “Sermón de acción de gracias predicado en la Santa Iglesia Catedral de Morelia en la solemne función que se hizo el 30 de junio de 1850 con motivo del regreso de Nuestro Santísimo Padre Pío IX a Roma.”<sup>3</sup>

## 2.- La revolución romana.

El 15 de noviembre de 1848, por la mañana, fue asesinado en Roma el ministro del interior, Pellegrino Rossi, quien había tratado de superar una profunda crisis de gobernabilidad que amenazaba el gobierno temporal del Papa. La presión del “partido democrático” que se había integrado aunque no oficialmente en los Estados Pontificios, la de los partidarios de la unidad de Italia así como la injerencia de las potencias europeas en relación al sostenimiento o no del “statu quo” derivado del Congreso de Viena, condujo a una crisis extraordinaria que llevó a que estallara ese día de una revolución en la misma Ciudad Eterna: “[...] la tarde del 15...Pío IX había sido abandonado por casi todos sus colaboradores, laicos y eclesiásticos. Mientras sus ministros huían o presentaban su dimisión, los cardenales y la nobleza romana se mantenían alejados...” El Papa, tras el asesinato de Rossi nombró ministro de policía a Giuseppe Galletti, antiguo “conspirador”

---

<sup>2</sup> Con amplitud traté los distintos aspectos de la polémica sostenida por Monseñor Munguía con los promotores del liberalismo de acuerdo al plan de Ayutla reformado en Acapulco de 1854 y desde luego sus antecedentes en cuanto a las ideologías teológicas, políticas y jurídicas encontradas, en mi libro: *El incipiente liberalismo de Estado en México*, Editorial Porrúa/ Comisión Nacional de Derechos Humanos, México 2009. Es fundamental: Clemente de Jesús Munguía, Obispo de Michoacán, *Defensa Eclesiástica en el obispado de Michoacán desde fines de 1855 hasta los principios de 1858*, Imprenta de Vicente Segura, México 1858.

<sup>3</sup> Texto impreso en: *Sermones del Arzobispo de Michoacán Dr. D. Clemente de Jesús Munguía, seguida de una colección de documentos relativos a la defensa canónica de la Santa Iglesia, los cuales no figuran ni en la Defensa Eclesiástica del autor*, Imprenta de Mariano Villanueva, México 1864, pp. 381-426. (Agradezco al Pbro. Dr. Juan Carlos Casas su trabajo de digitalización de las páginas correspondientes tomadas del ejemplar de la biblioteca del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de México). Según el Doctor Mijangos, la versión impresa es una ampliación del sermón original y de ella distribuyó su autor ejemplares ricamente empastados dedicados a varios miembros prominentes de la Curia romana. (Conversación del 7 de noviembre de 2012).

boloñés de ideas liberales, quien había sido amnistiado al asumir el pontificado en 1846: recibió el encargo de formar esa misma noche el gabinete.<sup>4</sup>

Mientras el nuevo ministro salía del Quirinal, una manifestación organizada por el “partido democrático” se dirigía a la plaza y una delegación trató de presentar al Papa sus demandas: aceptación de ministros democráticos, del programa de gobierno que sostenía el principio de nacionalidad, separación neta entre lo espiritual y lo temporal, convocatoria de una asamblea constitucional para decidir el futuro político de la península, independencia en toda Italia de cualquier gobierno extranjero y la eventual participación a la guerra.”<sup>5</sup>

El Papa se negó a aceptar las condiciones y le pidió a Galleti que invitara como presidente del consejo de ministros al Padre Rosmini, conocido católico liberal y amigo de muchos sustentantes de ideas democráticas, aunque dejándolo libre para aceptar o no. Rosmini no aceptó y la crisis llegó a su extremo.

De tiempo atrás, tanto en el palacio del Quirinal como en las cortes europeas se había especulado y puesto casi como un hecho la salida de Pío IX de Roma. Sobre todo Austria, España, Francia y Portugal estaban dispuestos a recibirlo en algún lugar de su territorio. Francia tenía interés especial, pues la presencia papal sería una especie de visto bueno a la nueva república, integrada tras la caída del régimen restaurador de Luis Felipe de Orléans.<sup>6</sup> El buque español “Lepanto” se dirigió hacia Civitavecchia para disponerse a trasladar al pontífice a las Islas Baleares.

Nada de ello se llevó a cabo y el 24 de noviembre salió el Papa con gran discreción hacia Gaeta en el reino de Nápoles, dejando en Roma un manifiesto que debía hacerse público en el que señalaba su salida de la ciudad: “[...] La violencia nos obliga a separarnos de nuestros pequeños hijos que tanto hemos amado y amamos. No cedemos a nadie los derechos que en vano cederíamos pues no son nuestros sino de la Iglesia...”<sup>7</sup>

Lo que parecía una estancia pasajera se prolongó y la crisis se profundizó con la ruptura entre el Papa y el gobierno de sus Estados que declaró una “República romana”. Negociaciones complejas y de intereses contrapuestos entre las potencias ocuparon varias conferencias internacionales que, al final, fueron dominadas por la opinión del

---

<sup>4</sup> Sobre este personaje existe un amplio y detallado artículo en la *Enciclopedia degli italiani*, versión electrónica, *ad vocem*.

<sup>5</sup> Giacomo Martina S.J., *Pio IX (1846-1850)*, Università Gregoriana Editrice, Roma 1974, p. 291. (Texto original en italiano. Traducción mía.)

<sup>6</sup> Sobre este tema: Emmanuel de Waresquiel/ Benoît Yvert, *Histoire de la Restauration, 1814-1830. Naissance de la France moderne*, Perrin, Paris 2002.

<sup>7</sup> Cita del documento según la minuta del Archivo Vaticano en: Id., p. 301.

gobierno francés inclinado a un ataque militar a los republicanos y una ocupación de los Estados Pontificios que permitiría la reinstalación de Pío IX en su sede. De hecho el 2 de julio de 1849 Giuseppe Garibaldi abandonó Roma atacada por los franceses y éstos disolvieron al día siguiente la Asamblea Constituyente que pretendía proclamar una constitución republicana. El día 5 el Papa recibió en Gaeta simbólicamente las llaves de la ciudad de manos del Coronel Niel. El 15 de julio se izó en el Castel Sant'Angelo el lábaro pontificio, el 12 de septiembre se emitió una ley que sirvió de estatuto político hasta 1870 y el día 18 de ese mes el Papa declaró la amnistía a todos los que hubiesen participado en la revolución. Mientras tanto se consolidó la ocupación militar francesa.

El regreso del pontífice, sin embargo, se retrasó por varios meses:

“[...] El 4 de abril [de 1850] hacia la una de la tarde el Papa se trasladó en ferrocarril de Portici a Caserta [sitio del palacio real de Nápoles]...Ahí tuvo lugar la despedida de la familia real...Recorriendo un itinerario tortuoso que le permitió acercarse a lugares pintorescos y contactar con frecuencia al pueblo...se acercó a Roma...El viernes 12...a las cuatro de la tarde, el cortejo llegó a la puerta de San Giovanni. Habían pasado diecisiete meses desde la tarde del 24 de noviembre de 1848 en que Pío IX, vestido de simple sacerdote había salido de su capital en la carroza del conde Spaur.”<sup>8</sup>

### 3.- “Gloria in excelsis Deo.”

La noticia del regreso del Papa a Roma se difundió con rapidez y fue conocida en el mundo. Entre los católicos fue ocasión de celebrar por medio de funciones religiosas, los designios de la Providencia.

La catedral de Morelia, como muchas otras, se engalanó para celebrar el fausto regreso del Papa Mastai Ferreti a la Ciudad Eterna.

El 30 de junio de 1850, a dos meses y veintiséis días del acontecimiento, subió a la cátedra sagrada el Vicario Capitular *sede vacante* a causa de la reciente muerte del obispo michoacano Don Cayetano Gómez de Portugal, el 4 de abril, Clemente de Jesús Munguía y tomó la palabra. A él le tocaría, en el sermón en las exequias de este prelado, dar la noticia de que Pío IX había hecho cardenal a Portugal desde Gaeta por la fidelidad mostrada por los mexicanos en su destierro. De hecho, el presidente, General José Joaquín Herrera, al responder a una comunicación que el pontífice dirigió a todos los jefes de Estado en diciembre de 1848 anunciándoles la salida de su capital a causa de “la

<sup>8</sup> Id., p. 417. El libro de Martina contiene abundantísimos datos acerca de ese difícil tiempo. A manera de síntesis expresó: “[...] Nos encontramos delante de los mundos opuestos entre los cuales era imposible un diálogo. El futuro sólo podía agravar la disonancia.” (P. 349).

nefanda conspiración de hombres turbulentos” le había expresado: “[...] si en los decretos de la Providencia estuviere que uno de [los] sucesores [de Pedro] hubiese de ilustrar con su presencia las regiones del nuevo mundo, Vuestra Santidad...encontraría en México siete millones de hijos llenos de amor y veneración hacia su sagrada persona y que tendrían a ventura recibir inmediatamente de sus manos la bendición paternal.”<sup>9</sup>

-----

A la manera de los sermones clásicos, Munguía inició con una cita bíblica que orientaría toda la pieza oratoria. En este caso fue la línea de San Lucas: “*Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus:*”<sup>10</sup>

“[...] El himno angelical de Belén —dijo— resume de una manera divina el grande y santo objeto de esta ceremonia.”<sup>11</sup>

Al desarrollar el exordio hizo alusión primeramente al carácter de sus palabras, ¿políticas?, ¿filosóficas?, ¿religiosas?, ¿en nombre del Estado?, ¿de la Iglesia michoacana? Y se respondió: “[...] La Iglesia y el Estado, que algunas veces se asocian en un pensamiento político, colócanse hoy entrambos [en] la presencia del Rey de los reyes que está en ese tabernáculo, bajo la influencia feliz del pensamiento religioso.”<sup>12</sup>

Invitó a mirar el hecho del regreso del Papa “a la capital de sus Estados” “[...] dentro del círculo inamovible y providencial que ha trazado los destinos de todas las naciones” y que, sin embargo, se ha realizado “[...] sin tocar en lo más leve la libertad de los individuos y de los pueblos.” “[...] Vengo a celebrar en la cátedra de la verdad el feliz regreso...porque esto me da motivo para reconocer la gloria de Dios en las alturas y la paz de los hombres en la tierra.”

Siguió: “[...] Gloria a Dios en las alturas, porque el catolicismo ha triunfado en ese movimiento generoso de las naciones que precedió a la vuelta de Pío IX: paz a los hombres en la tierra, porque los principios y medios que han precedido a un acontecimiento tan feliz, entrañan por necesidad los elementos del orden, la concordia de los derechos, los gérmenes preciosos de la felicidad pública [así] como otros tantos precursores o efectos de la paz del universo.”<sup>13</sup>

Entró al cuerpo del sermón por medio de “una ojeada sobre tres siglos” en los que “[...] la razón soñó que lo sabía todo...la voluntad social aspiró a la omnipotencia...[y] estos

<sup>9</sup> Cita en: Alfonso Trueba, *Presidente sin mancha*, Jus, México (3) 1959, p. 36.

<sup>10</sup> Lc 2, 14.

<sup>11</sup> Sermón...en: *Sermones...*, p. 381.

<sup>12</sup> Id., p. 382.

<sup>13</sup> Pp. 383s.

[principios] igualmente falsos y tenaces...aliándose al indiferentismo religioso habían de abalanzarse a sangre y fuego sobre los destinos del mundo civilizado.”<sup>14</sup>

Ante un panorama así percibido (los tres conceptos teóricos y prácticos de la modernidad: la Reforma, la Razón y la Revolución) expresó el predicador: “[...] corría peligro la verdad, peligro la virtud, peligro la felicidad...Contra este triple peligro no había más que un remedio: el de que todo se concentrase en una sola revolución, en un solo imperio y si posible fuera, en un solo hombre.”<sup>15</sup> Y la Providencia actuó: “[...] Dios ha dado estas tres precauciones contra aquel triple peligro: ha recogido en los Estados Pontificios todos los combustibles esparcidos en el mundo para traer a su ruina a las instituciones sociales; ha figurado en el gobierno temporal de aquel monarca todo cuanto quiere y puede hacer el orgullo de la razón y la pretendida omnipotencia de la voluntad social contra los derechos de una autoridad legítima y los deberes de la obediencia, y ha elegido a Nuestro Santísimo Padre Pío IX como el único personaje que para una misión tan sublime pudiera presentar el mundo.”<sup>16</sup>

Planteó enseguida una reflexión acerca del curso de la historia entonces cercana: “[...] Mucho tiempo ha que el genio de la política vuela tras de cuatro fantasmas que le traen fuera de sí: hablar con la filosofía al espíritu de las masas, reconstruir el mundo con las revoluciones y el cálculo, crear el orden con el equilibrio de los intereses y sostenerle con el poder militar.”<sup>17</sup>

Con optimismo advirtió que en 1850 frente a ese panorama “han triunfado los principios católicos” y expuso Munguía a sus oyentes las ideas de los revolucionarios romanos citando en nota a pie de página a Giuseppe Mazzini, el “carbonario” fundador de “la joven Italia”: “[...] El principio [de la revolución] fue...que la soberanía de los romanos pontífices era un hecho y no un derecho: un hecho anticuado porque pugnaba con las ideas dominantes del sistema actual; embarazoso porque entrañaba siempre en las cuestiones políticas el principio católico declarado extranjero hace dos siglos; perjudicial en fin porque frustrando el desarrollo práctico de todas las teorías más o menos plausibles que habían sido saludadas por el entusiasmo popular...colocaba en una posición excepcional, es decir *retrógrada* al Estado pontificio.”<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Ib. (Para mejor comprensión invertí el orden de las frases conservando íntegros sus términos).

<sup>15</sup> P. 386.

<sup>16</sup> P. 387.

<sup>17</sup> P. 388.

<sup>18</sup> P. 390. La cita de Mazzini, traducida de la versión francesa del libro en que expuso su postura (*De l'Italie dans ses rapports avec la liberté et la civilisation moderne*, tomo II) es: “La Italia es el centro de la Europa tradicional e histórica y en consecuencia el blanco de todas las fuerzas

El predicador afirmó enseguida: “[...] El reino temporal del Papa no es una institución divina, porque este es privilegio de la Iglesia, pero es una institución providencial, necesaria en las sociedades modernas, puesto que ella es la que representa socialmente la permanencia organizada de sus principios conservadores.”<sup>19</sup>

Y regresó sobre el paso de la historia: “[...]la reforma –dijo–] “no fue hija de Lutero, no fue hija de Enrique VIII sino de catorce siglos de preparación intelectual y política...Le llegó su hora y tuvo jefes...Pero la reforma entrañaba pensamientos confusos que bien se echaron de ver en tantos designios abortados y...no podían a la verdad surtir su efecto sin tocar a todos los elementos de la sociedad. La filosofía del siglo XVIII debía venir, pues, en consecuencia...Aquellos movimientos desastrosos que cubrieron de sangre el territorio de la nación francesa, fueron la personificación activa de la filosofía.”<sup>20</sup>

Y vio, más cerca, a la “secta” del socialismo: “[...Éste está] en los libros...en los periódicos...en los parlamentos...en el gabinete...en el mundo” y su enemigo es sólo uno: el catolicismo. Pero éste, que había retrocedido en cuanto a la organización de la sociedad y la política ha renacido “[...] de su sepulcro civil, esto es, del último estrago de una revolución organizada y desfogada contra él:...la revolución europea recogida en la revolución italiana.”<sup>21</sup>

Se pone ahora en el escenario mundial –siguió– la obra favorable al pontífice romano de Constantino y Carlomagno, “[...] punto definitivo para la constitución de la sociedad universal, convicción ratificada sobre el equilibrio político de la Europa.”<sup>22</sup>

El michoacano—es conveniente recordarlo—, integrante indiscutible de la “república de las letras” de su tiempo, fue uno de los primeros lectores hispanoamericanos de Pierre-Joseph Proudhon en su explosivo libro: *¿Qué es la propiedad?* publicado originalmente en 1840 al que hizo referencia varias veces en sus escritos polémicos.<sup>23</sup> En el sermón afirmó: “[...] Las tendencias de la revolución italiana corrían adelante: destruir, con el poder temporal de los pontífices el obstáculo insuperable a la realización de esos proyectos ultrademocráticos, al planteo del socialismo, a la abolición completa del elemento

---

revolucionarias desarrolladas por este siglo y el precedente. Mientras exista la Italia católica, papal y tradicional, no podrá la Europa renovarse porque la Italia es la suprema autoridad conservadora de todos los principios, de todos los derechos y de todos los intereses de lo pasado. De tres siglos acá, la Europa conspira contra Roma.” (Nota 1, pp. 390s.)

<sup>19</sup> P. 391.

<sup>20</sup> P. 392.

<sup>21</sup> P. 393.

<sup>22</sup> Ib.

<sup>23</sup> Pudo haberlo leído en el original francés. Tengo a la mano la traducción española de A. Gómez Padilla: *¿Qué es la propiedad? Investigaciones acerca de su principio, de su derecho y de su autoridad*, F. Sempere y Cía., Valencia, s.f. (¿1848?).

espiritual y el elemento material, de Dios en las doctrinas y de la propiedad en los derechos y en las garantías.”<sup>24</sup>

Al retorno a Roma, sin embargo, le encontraba un significado: “[...] la Iglesia vuelve a recibir hoy aquella misión sublime de orden, de concordia y de prosperidad pública que, después de tres siglos de sangre le fue reconocida por el gran Constantino y que más tarde le fue ratificada por el insigne Clodoveo.”<sup>25</sup> Y en uso de la amplificación retórica y contrastes coloridos, Don Clemente de Jesús exclamó: “[...] ¡Dichosísima revolución que comenzando por precipitar sobre todo el mundo político inmensas y tempestuosas nubes, precursoras de la muerte, acabó por dibujar sobre los extremos del horizonte el iris bello de una nueva alianza, que habría de ser como el crepúsculo del más grato porvenir!”<sup>26</sup>

En continuidad con ese apóstrofe, hizo mención de la disposición de España para ayudar al pontífice: “[...] Isabel II sabía muy bien que ocupaba el trono de San Fernando” y del título que a Francia (la tierra del antiguo “Rey cristianísimo”) como “*cristianísima y republicana*.”<sup>27</sup> Destacó sobre todo la postura de los católicos mexicanos y del presidente Herrera y el Congreso Nacional, mediante el recurso de la negación retórica: “[...] Tampoco recordaré a esta noble Reina de la América Española, a esta República Mexicana, que no mintió a sus timbres y a su gloriosa ascendencia cuando se trató de conducir hasta Gaeta los sentimientos eminentemente católicos que afectaban a sus Iglesias a la par que a su gobierno nacional.”<sup>28</sup>

Se detuvo entonces para dar su punto de vista –que compartió toda la vida—acerca de la validez de los regímenes republicanos: “[...] Me atrevo a sospecharlo, y a pesar de mi convicción, no os lo diré sino con la modesta reserva de la incertidumbre. Me inclino a creer que, sirviéndose de la Francia para esta misión...Dios quiso corregir una página de la ciencia del derecho social, poniendo en su lugar que sus tabernáculos han de recibir el incienso no sólo de las manos que empuñan el cetro, sino también desde las sillas curules y desde el noble y sencillo dosel del primer magistrado de una república.”<sup>29</sup>

#### 4.- *Et in terra pax...*

Concluida la primera parte, Munguía emprendió el camino de la segunda, orientada por la línea del evangelio de Lucas que apunta a “la paz en la tierra.”

---

<sup>24</sup> P. 396.

<sup>25</sup> P. 397.

<sup>26</sup> P. 398.

<sup>27</sup> Pp. 399. 400. (El subrayado de la última cita se encuentra en el texto original).

<sup>28</sup> P. 399.

<sup>29</sup> P. 400.



“[...] La paz está —comenzó—donde se reconoce y admite la verdad, donde se profesa y acata la justicia, donde se afirma y conserva el orden.”<sup>30</sup>

Bajo esa luz intuyó que en el regreso de Pío IX y por consiguiente, del orden, advendrá en el panorama político europeo y por consiguiente mundial, una nueva “restauración”, al modo quizá de la que en 1815 advino al finalizar la etapa revolucionaria y napoleónica francesa. Abrió una serie de interrogantes retóricos que resultarían reales: “[...] ¿Qué será del mundo político en el porvenir? ¿Cómo encarnará en él esa eminente idea restauradora que saludan hoy todos los pueblos en la sagrada persona de Pío IX? ¿Está resuelto ya el ruidoso problema? ¿La revolución está encadenada? ¿Las negociaciones diplomáticas han ganado fuerza expansiva y regularizadora en la centralización de alguna idea irrevocablemente aceptada? ¿La silla temporal de Pío IX está bastante firme o vacila todavía? ¿Su atmósfera política se halla enteramente depurada o nuevas y más espesas nubes posarán otra vez sobre el Quirinal..?”<sup>31</sup>

Trató, más que de responder, diseñar un modelo de unidad para el mundo que surgía. Acudió para ello al concepto de Iglesia universal como centro y eje de la sociedad política y religiosa: “[...] ¿Cuál es pues, católicos, la garantía permanente del orden en la sociedad moderna? Una institución visible, constante, donde vemos la esencia física, la reunión actual de los elementos constitutivos de una sociedad, una, universal, verdadera, justa, ordenada, constituida. En suma, una institución donde soberanamente, esto es, con la plenitud interior y exterior de la independencia y de la libertad social, viva y reine el principio católico y el elemento de la unidad política...¿Dónde está esta institución? En la doble representación de esa silla que pasa alternativamente del Vaticano a San Pedro: allí está y no puede estar en otra parte. Bien concibo el trono temporal en cualquier Estado político; mas estas dos soberanías deben estar juntas y la Sede augusta de la religión sólo puede estar donde está el Papa, sólo debe estar en Roma.”<sup>32</sup>

Desde ese punto, casi de no retorno, la palabra del predicador regresó al recuerdo del “fanatismo” y las pasiones desencadenados en la Ciudad Eterna que primeramente, en 1846 a su elección, aclamó al “Papa Rey” y más tarde motivó su exilio: “[...] ¿A dónde iba este pueblo? —A la muerte. ¿Por dónde caminaba? —Por la anarquía. ¿De dónde había partido? —Del cisma.”<sup>33</sup> Revisó después, varios detalles de la situación europea del movimiento de “unidad” en Italia, que no consideró sólido ni bien encaminado: “[...] Las

---

<sup>30</sup> P. 401.

<sup>31</sup> P. 402.

<sup>32</sup> P. 409.

<sup>33</sup> P. 411.

tendencias de la Italia y de la Europa toda sólo sirvieron para vigorizar la inteligencia, llamando al genio hacia las verdaderas causas de los trastornos sociales. Las desgracias pudieron más que los raciocinios, pero éstos adquirieron un vigor que no se olvidará nunca, mientras puedan trasmitirse a la posteridad los ecos de todas las tribunas parlamentarias de Europa durante los dos años que van corridos.”<sup>34</sup>

Siguió adelante el Vicario Capitular michoacano con la enumeración de hechos y de cambios políticos en distintos ámbitos europeos tocando incluso la cercanía insólita a la Santa Sede de Inglaterra y del imperio “de la media luna.” Formuló otros interrogantes: “[...] ¿De qué se trata? ¿De un triunfo para el *statu quo*? ¿De un progreso más para las aristocracias modernas? ¿De la realización final de una teoría política? ¿De la conversión de las masas en primeros agentes del orden y vehículos de la civilización? ¿Del divorcio entre los dos primeros elementos de la sociedad humana [Iglesia y Estado] por la violenta separación de los dos atributos que se reúnen en los pontífices, el poder espiritual y el poder temporal?...Responded lo que queráis...Por lo que a mí toca, trátase de salvar la sociedad en una gran crisis que la amenaza, trátase de que no perezcan inmolados juntamente, bajo el azote de las pasiones políticas, el orden y la libertad. Y para esto, ¿qué es necesario? Dominar la revolución.”<sup>35</sup> Para ello, a partir de una cita de Mazzini, en la que éste expresa el itinerario revolucionario que lleva de la mano “filosofía, libertad y democracia”, propone la contraposición teórica y práctica a ese programa. Mazzini ha propuesto: “[...] ‘la revolución es una guerra activa y permanente contra todo principio y autoridad, contra todo poder, contra todas las teocracias, contra todas las aristocracias, contra todas las monarquías de la tierra. La revolución es una cosa grande, más fuerte y más indómita que la fuerza física, es el pensamiento, la palabra, la opinión, la prensa.’”<sup>36</sup> Munguía expuso: “[...] Cada uno de sus elementos necesita un contrario...: la filosofía luchando con la filosofía pasa por el cisma de las opiniones a radicar [en] el escepticismo; la libertad en lucha con la libertad atraviesa por lagos de sangre para llegar a la tumba; la democracia combatiendo a la democracia trae consigo infaliblemente la anarquía...[El antídoto] lo encuentro a pocos pasos...en la creencia, en la ley, en la autoridad...La fe viene del cielo, la ley viene del cielo, la autoridad viene del cielo. La fe, la ley y la autoridad, consideradas como elementos fecundos y universales para la sociedad política

---

<sup>34</sup> P. 413.

<sup>35</sup> Pp. 416s.

<sup>36</sup> Cita en la p. 417.

y la sociedad religiosa: he aquí al *catolicismo*. Un pontífice obrando con todo el poder del catolicismo sobre la revolución europea: HE AQUÍ A PÍO IX.”<sup>37</sup>

Hacia el final dejó pasar algunas incertidumbres sobre el equilibrio político y la fragilidad social aún presentes en Italia y Europa: “[...] ¿Seguirá la guerra? ¿Continuarán los partidos? Nuevas conmociones agitarán la sociedad? Nada más fácil...: el mundo siempre es mundo y el hombre siempre es hombre...¿Se trata de la Iglesia? Es militante por naturaleza. ¿Se trata de la sociedad civil? Ella también hace su travesía por *un valle de lágrimas*.”<sup>38</sup>.

En la peroración final se dirigió primeramente “a todos los pueblos”: “[...] Venid, pues, los que habéis admirado la obra de Dios erigida sobre las ruinas de la obra de los hombres; poned atento el oído...opulentos y miserables, nobles y plebeyos...venid a presenciar el objeto más grande y más consolador que puede ofrecer vuestro pensamiento: el mundo todo sacudido por el brazo de la misericordia divina.”<sup>39</sup>

Y levantó al cielo su voz a modo de súplica: “[...] Volved los ojos de vuestra misericordia hacia la suerte de toda la cristiandad postrada a vuestros pies. Radicad, para nuestro consuelo y nuestra esperanza, en la obediencia de los pueblos y en las virtudes de aquellos a quienes habéis confiado el gobierno de las naciones, esta gloriosísima victoria de vuestra palabra, de vuestro poder y de vuestro amor en los principios, en las esperanzas y en la conducta del mundo político...No resta, pues, ¡oh Padre! sino que, pronunciando el *hasta aquí* de vuestra justicia, hagáis resplandecer, en la paz de los Estados, en el triunfo de vuestra doctrina, en el arraigo de las virtudes, en la extinción de los odios y de los partidos, en el progreso legítimo de la sociedad, los sublimes e inefables atributos de vuestra misericordia. Mandad que el mundo trastornado recobre su aplomo, calmad sus agitaciones, volvedle la serenidad, curad las heridas de nuestro pueblo y cambiad en gozo perdurable los dolores y las amarguras que tan lastimosamente le han conturbado.”<sup>40</sup>

##### 5.- Munguía predicador y político.

Las pocas líneas citadas aquí del sermón de junio de 1850 nos muestran de cuerpo entero a alguien formado en la retórica clásica y que en la práctica de la oratoria sagrada

<sup>37</sup> P. 418. El subrayado y las mayúsculas están en el original.

<sup>38</sup> P. 422.

<sup>39</sup> Pp. 424s. En nota a pie de página se indican versículos de varios salmos citados, desde luego, de acuerdo al orden de la Vulgata latina: 60, 57, 49, 46, 47, 48, 61, 65, 24, 25, 26, 27, 28.

<sup>40</sup> P. 426.

teja la argumentación a manera de un discurso foral, buscando la persuasión de los oyentes. En 1837, al recibir la encomienda de ocupar en el Seminario Tridentino de Morelia la cátedra de sintaxis y prosodia latinas, preparó un texto a propósito del famoso discurso de Cicerón *Pro Archia poeta*. En el análisis de esa pieza, subrayó el enlace entre la defensa de la justicia y la belleza del estilo y preguntó y se respondió: “[...] ¿Cuáles serían, pues, los resultados infalibles del cultivo filosófico de los poetas y oradores latinos? Enriquecer la memoria, dar buenos hábitos al raciocinio, dominar la atención y la reflexión a nuestro arbitrio, reunir excelentes modelos para formar nuestro gusto en todos los ramos de la composición, poseer nuestro idioma de un modo filosófico y usual al mismo tiempo, adquirir precisión, exactitud, elegancia, riqueza y facilidad en el uso de la palabra.”<sup>41</sup>

La erudición extraordinaria de Munguía es patente y además de mostrar el acceso a una biblioteca abundante y puesta al día, expone la selección de propuestas intelectuales y prácticas de los “revolucionarios” dentro de un marco claramente polémico, integrado a base de un rudo método de trabajo. Queda de manifiesto su específica estructuración mental, de la que surge una lógica implacable, cerrada sin embargo en un molde de intransigencia que lo sitúa, más que dentro de la corriente *conservadora*, en la *reaccionaria*, presente en ambos lados del Atlántico.<sup>42</sup> David Brading atinadamente observó esta congruencia de pensamiento --que calificó de “intransigencia ultramontana”-- en un ensayo de 1998: “[...] Munguía era un reaccionario confeso, pero antes de reaccionar al reto del liberalismo mexicano...ya había reaccionado intelectualmente a la amenaza de la Revolución francesa y llegó armado a la batalla...”<sup>43</sup>

El sermón citado es un sermón político aunque no sólo político, pues contiene los elementos propios de la oratoria sagrada y su lugar propio fue el ambiente religioso de una celebración eucarística, el recurso a la oración y la profesión colectiva de fe. De hecho el orador se dirigió a su público varias veces definiéndolo sólo como “católicos.” No es una pieza panegírica, aunque se exalta la persona, trayectoria y destino de Pío IX, ni un sermón cristológico, pues en ningún momento se menciona a Jesucristo aunque se alude más de una vez a la Iglesia de los primeros siglos. Tiene como destinatario “en lo

<sup>41</sup> Citado en: Miguel Martínez, *Monseñor Munguía y sus escritos*, Imprenta de José Mariano de Lara, México 1870, p.296. (Edición facsimilar: Fimax Publicistas, Morelia 1991). Véase mi libro *El incipiente liberalismo...*, pp. 94s.

<sup>42</sup> Acerca de este tema es fundamental: E. M. Cioran, *Ensayo sobre el pensamiento reaccionario y otros escritos*, Montesinos, Barcelona 1985.

<sup>43</sup> *Clemente de Jesús Munguía: intransigencia ultramontana y la reforma mexicana*, en: Manuel Ramos (compilador), *Memoria del I Coloquio de Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán/ Instituto Mora/ UAM-Iztapalapa/ Condumex, México 1998, p. 20.

alto” a Dios Padre, Dueño y Señor de la Providencia y de los tiempos faustos e infaustos. Y como destinatario “en lo bajo” la interioridad humana de los católicos, sede del dinamismo de las virtudes teologales de raíz bautismal: la fe, la esperanza y la caridad.

El sermón citado puede resistir un análisis minucioso que pondría sobre la mesa los hilos de una trama compleja que, a pesar de la contundencia que presentan los vocablos, las frases y los párrafos, no deja de exponer cierta inseguridad en el porvenir. Las preguntas retóricas planteadas permitían respuestas diferenciadas y la historia que conocemos de lo que entonces era futuro las ha dado. El “lado flaco” de Munguía, “abogado de la República” que fue ordenado sacerdote sin pasar por estudios teológicos y no tuvo experiencia propiamente pastoral, fue su lectura plana de la Sagrada Escritura, auxiliada apenas de manuales prácticos y su inflexibilidad antinegociadora que, a la hora de enfrentar al liberalismo mexicano –y lo hizo con altura inigualable—lo condujeron al destierro y a la amargura.

No es ni ha sido mi papel juzgar desde un tribunal lejano y por tanto seguramente injusto, al hombre y a sus palabras. Es y ha sido el de abrir una puerta a la comprensión de tiempos tormentosos que son parte, en todos sus ángulos y momentos, de nuestra herencia mexicana.

Punta Mita, Nayarit, 10 de noviembre de 2012.